

**LA GOBERNABILIDAD EN EL DISCURSO DE LA DEMOCRACIA COMO SISTEMA DE  
GOBIERNO  
(SU REPERCUSIÓN EN LA FORMACIÓN DEL GEÓGRAFO LATINOAMERICANO)**

**Antonio José Monagas (\*)**

**INTRODUCCIÓN**

---

Aludir a la significación de gobernabilidad en la controversia de la democracia como sistema de gobierno, no es fácil por cuanto son múltiples las razones que pueden determinar el modo de condicionar sus efectos en el complejo contexto de la dinámica política. Justamente, en comprender y razonar sus causas y consecuencias, radica la importancia de confrontar su realidad. Más, cuando se ha reconocido que la mencionada gobernabilidad de la democracia, o gobernabilidad democrática, ha sido uno de los problemas más insidiosos en términos de las consideraciones planteadas por la Ciencia Política. De allí que, recurrentemente, en el debate politológico, se ha formulado la pregunta: ¿hasta dónde es gobernable la democracia? Más, si se atiende el problema que para la democracia representa la desvirtuada institucionalización de objetivos de desarrollo económico y social trazados a instancia de infundados proyectos políticos de gobierno.

En consecuencia, la solución a problemas económicos del sistema social, particularmente, ha venido siendo enfocada de manera discrecional lo cual ha acentuado, por ejemplo, la degradación del ambiente y la ocupación irracional del espacio, entre otros igualmente preocupantes. No obstante, esta situación le ha valido, por oposición, no sólo oportunidades al desarrollo de la Geografía entendida como ciencia y praxis del funcionamiento social, político y cultural, puesto que ahora tiende a ver enriquecido su acervo y objeto de estudio. Al mismo tiempo, le ha causado ciertas discordancias conceptuales toda vez que el análisis de estos problemas raya con la visión focalista de la Geografía cuando algunos autores han pretendido reducir su ámbito de estudio al dictado de variables básicamente físicas, morfológicas, históricas y biológicas.

En América Latina, este problema (razón de esta disertación académica) se torna especialmente interesante dada la especificidad política que caracteriza el contexto en el cual surgen e insurgen cuadros de gobierno de marcado acento populista y que, a su interior, hacen gala de graves contradicciones, como consecuencia de la confusión político-administrativa-insitucional que sus praxis de gobierno adolecen.

Ello, sin duda, ha determinado que "(...) la crisis de gobernabilidad en América Latina se presentara mucho más dramática al punto que los correspondientes problemas han podido verse traducidos en una paulatina y amenazante deslegitimación, aunque su influencia negativa ya interviene en los permanentes obstáculos que están ocurriendo para articular respuestas acordes con la calidad y el ritmo vertiginoso de los cambios" (Schmidt, Heidulf "Segunda Página" En: Nueva Sociedad. Gobernabilidad: ¿sueño de la democracia? N° 128 Caracas, Editorial Texto. 1998, p.2)

Sin embargo, el análisis en cuestión bien puede tornarse interesante desde la perspectiva de la Geografía por cuanto ello permitiría interrelacionar categorías politológicas con variables geográficas a fin de establecer entidades conceptuales vinculantes por las que pueda justificarse la necesidad de valorar el dominio de la Geografía a partir de la idea de afianzarla como ciencia de realidades sociales, políticas y culturales que afectan o transgreden la presencia del hombre en función de su afinidad con el espacio geográfico que le determina su ambiente físico.

Precisamente, la idea que se desea discutir se basa en la posibilidad de considerar distintas y válidas razones que puedan justificar la necesidad de reflexionar en torno la incidencia de nuevas realidades determinadas por problemas políticos generados por las contradicciones de la democracia cuando se asume y se declara como sistema de gobierno. Indiscutiblemente que cualquier alteración que ocurra en el entorno de la ciencia geográfica, indistintamente de su fuente teórica o pragmática, influye con mayor o menor fuerza. Pero, de alguna manera produce importantes efectos muchos de los cuales pueden convertirse en condicionantes del pensamiento de la ciencia del hombre. Y siendo la Geografía una de ellas, pues sin duda alguna induciría entonces variaciones conceptuales y de interpretación capaces de afectar propósitos y objetivos que repercutan en los procesos de formación del geógrafo latinoamericano.

---

-----  
\*Profesor Asociado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Centro de Investigaciones y Desarrollo Empresarial, CIDE. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.  
[amonagas@cantv.net](mailto:amonagas@cantv.net)

## Hacia una primera aproximación referencial.

La posibilidad metodológica de considerar la idea de valorar el dominio de la Geografía en su afán de revisar el ambiente sociocultural y socioeconómico donde el hombre se plantea su crecimiento y desarrollo, hace en primer lugar aludir a ciertos términos y a determinados problemas que lucen esenciales a los fines consabidos.

En principio, deberá acusarse aquel que refiere la crisis de la democracia fundamentalmente como "(...) una crisis de definición y de aplicación, al mismo tiempo" (Sabourin, Louis "Cambios Internacionales y paradojas democráticas" En: Leca, Jean; et. al. ¿Es gobernable la democracia? Perspectiva actual. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana. 1999, p.117). No sólo por la consideración enfocada en virtud de la relación entre gobernabilidad y calidad de vida política, social, cultural y urbana. Al menos sería así, si para los efectos de la democracia el problema del desarrollo regional y/o nacional se comprende por encima de las ideologías que sostienen los distintos proyectos políticos de gobierno. Lo contrario, precisamente, forma parte de las causas que han agravado la situación de angustia y desesperanza de los latinoamericanos cuando no obtienen respuestas a problemas que transgreden sus expectativas y necesidades de vida. Igualmente, por el hecho que representa la necesidad de comprender dentro de esa crisis de la democracia toda apreciación y cálculo que puede realizar la Geografía desde ese enfoque particular fundamentado en realidades que entran las relaciones e interacciones del hombre con su entorno.

De hecho, la idea que se relaciona con la necesidad de reflexionar con base en los cambios que la controversia política en el ámbito de la aludida democracia, puede afectar la formación del geógrafo. Más cuando tiende a reconocerse a la Geografía como una ciencia sensible a las conmociones políticas, sociales, económicas y culturales que suceden a su alrededor. De ahí que pudiera hablarse de la Geografía Política como una concepción de la Geografía que, sin dejar de reconocer el énfasis técnico-descriptivo que marca el carácter de la ciencia geográfica, pueda comprender la significación de un espacio sometido por las dificultades propias de un reduccionismo, un inmediateísmo y un pragmatismo que redundan en desvirtuar el hecho de reconocer limitaciones que afectan los procesos de producción social con los cuales se identifica la praxis de la Geografía.

Es entonces, cuando al margen de la importancia que tiene el hecho de concienciar las carencias que en sus prácticas se magnifican, comienzan a ganar terreno los agudos problemas terminales del sistema político y social. Problemas que, en el contexto latinoamericano, tienen que ver con el crecimiento, la distribución del ingreso, la congestión urbana, la degradación del ambiente, la ocupación irracional del espacio y el desempleo, particularmente. Los mismos son parte de ese cuadro de contradicciones que deja ver la reversión de condiciones sociales y fundamentalmente, políticas y que por tanto, determinan una preocupante situación política de obligado examen por parte de quienes, profesionalmente, deben dedicarse al análisis de las realidades sociales, culturales y económicas. Y desde luego, los geógrafos forman parte de esa clase de profesionales, atentos a las desviaciones de estudios unilaterales o restringidos por la obcecación de una visión temporal o sesgada.

Debe así entenderse que la conceptualización de la Geografía, como ciencia al fin, no ha implicado siempre un ámbito de estudio que sólo haya abarcado elementos curriculares ajustados a la comprensión exclusiva de disciplinas científicas relacionadas directamente con el contexto teórico-práctico que a la Geografía corresponde. La dinámica propia de la generación del conocimiento, al lado de las necesidades impuestas por las aprehensiones de realidades educacionales, han permitido que los referidos procesos enseñanza-aprendizaje hayan tenido apreciados rangos de movilidad. Aún cuando el desarrollo experimentado por estos en las distintas escuelas universitarias latinoamericanas, hubieran estado limitado por la dominación de algún paradigma capaz de determinar frontalmente su orientación académica.

Sin embargo, en algunos casos, razones profesionalizantes lograron reflejar la fuerza de marcadas tendencias epistemológicas, cuyos efectos, no dejaron que se considerara debidamente la importancia de atender el estudio de la Geografía desde una perspectiva más holística. En consecuencia, pudieron darse casos de escuelas de Geografía cuyos programas de estudio se pasearon por diferentes concepciones doctrinarias de la ciencia geográfica. Por supuesto, apegadas a la visión que legítimamente otorga "la búsqueda de respuestas a los problemas que se plantean alrededor de la definición de la profesión de geógrafo" (Boada, Ceres Isabel: La formación de geógrafos en la Universidad de Los Andes. Cuadernos Geográficos, N° 12, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de Los Andes, Mérida 1997, p.5)

No obstante, en términos de reflexionar sobre los aspectos conceptuales y prácticos que configuran el marco contextual sobre el cual se depara la base teórica y metodológica que sirve de guía para la formación del geógrafo, luciría atinente plantear otras posibilidades que propendan a satisfacer las actuales necesidades. Habida cuenta que "las realidades son distintas de las cuestiones sobre las cuales siguen escribiendo libros y haciendo discursos los economistas, los eruditos hombres de negocios, los

dirigentes sindicales y quienes prometen y se comprometen en nombre del gobierno público” (Drucker, Peter: Las nuevas realidades. Editorial Norma, Bogotá 1990, p.3)

### **La política en las cuentas del Geógrafo.**

Pese a que se reconoce que el término “política” comprende diversos significados, aún así la situación a que refiere la idea de examinar sus implicaciones en el ámbito de la Geografía Humana, permite inferir consideraciones que revelan el carácter anodino de postulados que si bien exaltan valores de justicia, igualdad y libertad, igualmente se tornan insuficientes o irrelevantes para convertir la retórica pesada y obsoleta en acciones contundentes y ciertas. Puede observarse, por ejemplo, entre situaciones que son inherentes con decisiones de naturaleza política, problemas que afectan gestiones de gobierno que a su vez comprometen propuestas trazadas frente a intenciones que tocan aspectos propios del estudio y objeto de la Geografía. Porque cuando se hace referencia a los problemas terminales del sistema social, como la degradación del ambiente, la ocupación irracional del espacio, la congestión urbana, al lado de otros igualmente capitales, resulta indiscutible reconocer, entre sus razones, la que puede explicarse desde el enfoque geográfico que debe cubrir su análisis.

Desde luego, ante geógrafos que no hayan sido formados al amparo de una visión capaz de identificar y asociar, en términos de la realidad más inmediata, la calidad del problema físico con la dinámica política a la que se supeditan muchas de sus causas, se ve estimulada aún más esa brecha que ha venido estableciéndose entre los modelos que buscan conceptualizar la realidad social y económica sobre teorizaciones, y los mecanismos de acción que intentan comprender esa misma realidad sobre otras realidades o referencias pragmáticas. De esta forma, se está aludiendo a distintos problemas que, ante los procesos reales de elaboración y toma de decisiones que involucran geógrafos, ocurren como resultado de seguir asintiendo un proceso de formación profesional para el cual las realidades se dan exentas de las conflagraciones que derivan de la trascendencia de la política como condicionante intangible o que ulteriormente actúa a desdén de cualquier objetivo económico y social.

Aún cuando la evolución de las ideas geográficas en el mundo, ha logrado establecer orientaciones paradigmáticas por las cuales se han regido las proposiciones académicas al momento de definir los abanicos curriculares que competen a la formación del geógrafo, no ha sido entendida (debidamente) la importancia que se merece la significación de la política como elemento básico que fundamenta toda expresión de la realidad económica y social en la cual subyacen las ideas y obras expuestas a través de la Geografía.

Si bien debe reconocerse la pertinencia de diferentes paradigmas que han caracterizado la comprensión del fenómeno geográfico a los efectos educacionales universitarios, igualmente deberá aceptarse que, por razones que explica la obsolescencia conceptual o la defenestración de sus postulados, han hecho crisis por la cual han sido relevados o sustituidos por otros más adecuados a las exigencias cognoscitivas del momento. No obstante, la racionalidad de ellos les valió importantes oportunidades para apuntalar la visión de una Geografía siempre interesada en su desarrollo y afianzamiento como ciencia.

Por ejemplo, en lo que refiere el caso de la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes, fueron variadas las orientaciones paradigmáticas dominantes, siempre diferenciadas de manera excluyente entre sí, las que dieron sentido a sus procesos de enseñanza–aprendizaje a partir de los años 50. Así, llegaron a establecerse cinco paradigmas a saber: “geografía regional, geografía cuantitativa, geografía fenomenológica, geografía marxista o radical y el enfoque ambiental o ecológico” (Boada, Ceres Isabel: La formación de geógrafos en la Universidad de Los Andes. Cuadernos Geográficos, N° 12, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de Los Andes, Mérida 1997, p.12)

Sin embargo, en virtud de la inquietud que reviste la presente disertación toda vez que trata de justificar las razones que pueden avalar la Geografía Política como una nueva instancia del esquema orientador en la formación del geógrafo actual, cabe la necesidad de explicar su pertinencia a partir del hecho válido de comparar sus bases conceptuales con las inherentes a las pretendidas por lo que fue la percepción de la geografía marxista o radical. Ello, para entender las causas por las cuales los fundamentos del susodicho paradigma marxista aplicado a principio de la década del setenta, consideraron “(...) las desigualdades del mundo y la búsqueda de la justicia social: la guerra del Vietnam, la discriminación de los negros, la pobreza del Tercer Mundo” (Ibidem, p.14). A pesar de haberse intentado reivindicar su importancia, este paradigma “(...) vivió un intenso proceso de análisis que cuestionaba sus limitaciones, particularmente las referidas a su incapacidad para alcanzar resultados prácticos y, en consecuencia, sus escasos efectos dentro de la disciplina geográfica” (Claval, 1992; Nicolás–Ovadia, 1991; Unwin, 1992. et. al. Boada, p.15)

Aún así, la dinámica científica continuó viéndose estimulada para revisar enfoques de la realidad con base en otras orientaciones paradigmáticas que siguieron a la marxista. De hecho, “hacia los años 90, se vislumbró una nueva realidad donde pudiera estar acentuándose una visión multiparadigmática,

caracterizada por un acercamiento o quizás una tendencia integradora entre las corrientes de perspectiva humanística y las radicales marxistas o del materialismo histórico” (Ibídem, p.16).

No obstante, el mundo sigue moviéndose y por lo tanto, pudiera ser posible, en términos justamente de forjar una mayor aproximación entre la geografía física y la geografía humana, acicalar una visión más comprometedora del espectro de análisis que permite la ciencia geográfica para lo cual luce válido la injerencia de una geografía política capaz de revertir el distanciamiento que se propende al insistir en analizar la realidad con sórdidos instrumentos de evaluación que cercenan el enfoque hasta su total escisión.

### **Hacia una reflexión que exhorte la Geografía Política como orientación.**

---

Precisamente, la idea que busca asentirse cuando se hace referencia a la Geografía Política como puntal de reflexión dirigido a concienciar la actitud del geógrafo frente a las respuestas que puede generar o aportar, es la de considerar como parte de su visión y expectativas elementos conceptuales que le impriman mayor sentido social a sus análisis o aspectos de estudio. Elementos estos que tengan que ver con los conceptos que adquieren sentido en el contexto teórico donde se posiciona la política como ciencia del hombre, como gobierno, gobernabilidad, participación, solidaridad, eficacia, eficiencia, dirección política, democracia, movilidad social, liderazgo, soberanía, representación, partido político y poder, fundamentalmente.

De ahí que, desde esta perspectiva, no resulta difícil aludir a la Geografía Política ya entonces como una acepción del significado que tiene el estudio del comportamiento humano en medio de las dificultades que le dicta la praxis profesional. Sobre todo, cuando esa praxis se desenvuelve frente a situaciones doblegadas por intereses sociales, culturales, económicos, al lado de problemas vinculados con el medio ambiente, la conservación de recursos naturales y con las implicaciones del concepto: territorio toda vez que expresa la debatida interrelación sociedad–espacio.

De manera comparativa, pudieran inferirse mejor las razones que avalan la significación de una Geografía Política como una instancia vinculante o de conjugación entre la geografía humana y la geografía física. Por este motivo, la comparación se hace entre la base teórica y los conceptos claves de la orientación paradigmática: Geografía Marxista o Radical y la orientación que pudiera especularse de la presencia de la Geografía Política. Así se tiene el cuadro siguiente:

### **A manera de conclusión.**

---

Posiblemente, la idea de exhortar una reflexión que anime pensar una forma de orientar o reorientar la relación entre propósitos académicos y exigencias de realidades avizoradas en el plano de la praxis profesional, pareciera entonces pertinente la Geografía Política entendida, desde luego como una razón vinculante entre las complejidades cognitivas de la Geografía Humana y las dificultades técnicas de la Geografía Física.

Todo ello pudiera un tanto aceptarse como un mecanismo de transición entre momentos trascendentales que signan el proceso enseñanza–aprendizaje que corresponde a la profesionalización del geógrafo que egresa de las universidades latinoamericanas. Sin embargo, vale aludir que la susodicha inquietud igualmente apunta a considerar los efectos que, en aras de intervenir las realidades como procesos que pueden caracterizar, bien puede acusar el problema que destaca la gobernabilidad cuando esta se plantea como condición de democracia a través del discurso de quienes ocupan altas posiciones en las esferas de gobierno. Y desde luego que los compromisos asumidos en esos momentos, muchas veces transgrede el valor de una realidad que puede lucir presuntamente inalterable.

No obstante, cuestiones propias de los naturales conflictos entre actores, induce a una gestión de gobierno que se contradice en sus planteamientos y, por tanto, en sus ejecutorias. Indiscutiblemente, todo esto coadyuva a animar una contracción de la autoridad derivándose un potencial desequilibrio democrático el cual incide de una u otra manera en las decisiones que finalmente afectan la praxis de profesionales que actúan en las iniciativas de desarrollo económico y social.

Orientación Claves	Base teórica	Conceptos
	√ El espacio es el resultado de una historia de una actividad basada en la división del	

<p>*Geografía Marxista APARIENCIA,  PRODUCCION,  DIALECTICA</p>	<p>trabajo y la competencia,, diferenciado para  la sociedad global y para la clase dominante.  √ El objeto de estudio es la sociedad carac  terizada por un modo de producción. Los procesos no son espaciales sino sociales y toman una expresión espacial.</p>	<p>TOTALIDAD,  MODO                    DE  ESENCIA,</p>
---	---	---

—

<p>Geografía Política CONCRECION,  CONFLICTO,  PARTICIPACION,  GOBIERNO, PODER,  DEMOCRACIA,  SOCIAL,  de gobierno— gobernante)</p>	<p>√ El espacio sería la expresión del área del del conflicto político que está en la base de la relación entre exigencias de la ciudadanía y las instancias de gobierno comprometidas a través de un proyecto de gestión pública o promesas planteadas de manera pública.  √ El objeto de estudio sería la sociedad pero entendida como el campo de las distintas formas de movilización, de asociación y de organización las fuerzas sociales que buscan participar en los procesos de toma de decisiones gubernamental.  √ Los procesos serían la expresión de una dinámica sociopolítica que igualmente adquiere una manifestación espacial pero caracterizada por intereses socio—territoriales que buscan logros que comprendan las demandas respecto a las cuales el gobierno tiene la tarea de resolverlas.</p>	<p>GOVERNABILIDAD,  REPRESENTACION,  INTERVENCION,  GESTION                    DE  PLANIFICACION,  LIDERAZGO, MOVILIDAD  TRIALECTICA (proyecto governabilidad—capacidad</p>
---	---	---

\* Tomado de Boada, Ceres Isabel: La formación de geógrafos en la Universidad de Los Andes. Cuadernos Geográficos, N° 12, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de Los Andes, Mérida 1997, p.12

Y precisamente, ahí están desarrollándose los geógrafos quienes pueden verse engullidos por la vorágine de las profundas contradicciones que desvirtúan o tergiversan interesantes propuestas de desarrollo.

De ahí, entonces la razón de la presente disertación la cual a manera de reflexión, intenta demostrar su pertinencia con base en razones sencillas que han buscado explayar algunos argumentos asociados a la necesidad de concienciar sobre la importancia de la política como ciencia del hombre para así afianzar un proceso enseñanza—aprendizaje por el cual la formación del geógrafo pueda desarrollar sus propios criterios para entonces optimizar la interpretación del mundo real en el cual van a actuar profesionalmente.

Porque el conocimiento de la ciencia geográfica no debe sólo resumirse al simple “saber hacer las cosas” según el dictado de la técnica, sino fundamentalmente a descubrir, interpretar, inferir, organizar y aplicar nuevos modos de hacer las cosas según el dictado de una conciencia apegada a la ética pública y a la comprensión de un mundo político y social capaz de trastocar la supuesta cadencia propia de una ordinalidad determinada por el orden del criterio profesional.